CONCLUSIONES

Llegar a este momento es grato, placentero y una oportunidad para la reflexión. Después de la brecha recorrida a través de 15 meses de experiencias, podemos resumir, si es que esto es posible, que el proyecto ha resultado un verdadero aprendizaje y un cúmulo de recuerdos y emociones ineludibles.

La preproducción constituyó adentrarse en un mundo que no es el propio. Representó momentos de angustia e inseguridad por no saber exactamente hacia dónde dirigirse en cuanto a la temática a abordar, los primeros acercamientos al lugar donde se realizaría la producción, la forma que tendría el video documental, etc. Esta fase significó perderse en reflexiones sistemáticas en busca de rumbos más claros que no siempre lo fueron. Fue ir de una idea a otra, para regresar en muchas ocasiones a la primera. Las cosas casi nunca salen como se planean pero es necesario planearlas. Sin embargo, gracias a ello la etapa de producción se dio dentro de un terreno un poco más seguro, en la medida en que esto puede ser posible. No hay nada más impredecible que la realización de un video documental, nada más imprevisto y mágico, y esto hace que el reto sea grande y si es bien

logrado altamente satisfactorio para todos aquellos los que de alguna u otra forma crearon este testimonio.

Empero, las vivencias de la preproducción también fueron gratas y por demás satisfactorias. Adentrarse en la vida de los pobladores de Xolotla, Pahuatlán, nos llevó a conocer y tratar de sentir los recuerdos, el presente y las emociones de los indígenas nahuas de esa comunidad. Ello permitió ganarnos la confianza de quienes más adelante compartirían su testimonio, para que quedara registrado poco en el video, mucho en nuestra vida.

Otro punto muy importante para el desarrollo del proyecto fue la conformación del equipo. Descubrimos que, a pesar de las críticas y las equívocas premoniciones, es posible producir un video documental dentro de un debate libre de ideas con juicios que permitan mejorar las propuestas individuales, sin que por fuerza se tengan que herir susceptibilidades o concluir amistades. En este sentido la distribución de funciones fue vital: cada uno debía hacerse responsable de decisiones finales. La forma en que se dividieron las tareas consideramos fue la más adecuada porque se explotaron las habilidades de cada uno, buscando además la satisfacción personal de los integrantes y respetando su labor sin dejar de apoyar cuando fuera necesario. La compenetración lograda en el equipo permitió que en todo momento se abogara por el diálogo y el consenso.

La producción nos permitió un contacto más cercano con la gente de Xolotla. Representó un momento de mayor certidumbre que la preproducción pues fue precisamente ésta la que nos preparó para llegar de la mejor forma posible, tanto teóricamente después de realizar la investigación bibliográfica, como prácticamente porque conocíamos bien a la gente y el lugar. Además la organización en cuanto al plan de rodaje y el nivel de conciencia de las funciones de los otros fue óptima.

Esta etapa significó aprender en la práctica de cuestiones técnicas como iluminación, fotografía y audio, así como del tema a través de la convivencia y plática con la gente en una investigación de primera mano.

Quizá en este sentido, una de las reflexiones más importantes que se pueden hacer es contrastar el resultado de la investigación escrita con la producción del video. El marco teórico no coincidió en muchas ocasiones con la realidad que encontramos en Xolotla. Una muestra clara de ello está en el significado prehispánico del *mictlán* como lugar de muertos al que ahora en la comunidad se le atribuye un sentido negativo equiparándolo con el concepto cristiano de infierno. Uno inicia una búsqueda en cierta manera dirigida, pero llevar la parte teórica a la práctica dio como resultado un producto totalmente distinto. Este fue uno de los “obstáculos” más difíciles de enfrentar, porque la producción de un video documental siempre será,

por esencia, una aventura en la que cada instante puede representar un nuevo descubrimiento que prometa un buen final o el derrumbe de lo que se imaginaba como exitoso. La realización de un documental es una prueba contra la salud emocional, física y mental de quienes emprenden este camino, pero el logro del mismo supone un enriquecimiento a nivel humano de valor incalculable.

En cuanto al tema, las expresiones del sincretismo religioso en las festividades de grupos indígenas de México, principalmente en la de Todos Santos y ceremonias mortuorias, constituye un campo de estudio profundo, extenso y complejo porque se trata con conceptos milenarios y, al mismo tiempo, actuales. Una temática que además involucra a grupos sociales que han sido marginados por siglos y que por tanto se debe tener un cuidado especial al hablar sobre ellos, pues los ánimos están ya muy susceptibles al respecto.

Fue en verdad un tema muy difícil de abordar sobre todo porque carecíamos de una preparación antropológica previa y más cuando se trata de un asunto que es siempre objeto de constante polémica entre los investigadores. Estamos conscientes que el sincretismo religioso es más complejo de lo que se ha expuesto y que no corresponde meramente a una superposición de creencias o a una mezcla; sin embargo debemos

mencionar que siempre se buscó asumir el tema desde el punto de vista del estudioso de la comunicación sin pretender producir un video de corte estrictamente antropológico. Es por esta razón que durante todo el video documental preferimos mostrar cómo se viven actualmente estos temas y cómo se expresan en la vida cotidiana de las comunidades, dando voz a sus protagonistas y evitando caer en narradores omniscientes y omnipotentes o en las entrevistas a expertos que buscan definir el pensamiento y las costumbres indígenas, como bastante se ha hecho. Además, el proyecto permite plantear futuras líneas de investigación como la relación entre los grupos indígenas y los medios audiovisuales, la difusión de la cultura mediante otras formas de expresión y las diferentes perspectivas desde las que puede ser abordado el tema.

La temática presenta una gran carga emotiva, que invita a la reflexión y el cuestionamiento de la propia identidad, pues al adentrarse y conocer la forma en que piensan y conciben el mundo los indígenas, uno se cuestiona sobre cómo lo piensa y concibe uno mismo. Pero también se trata de una problemática que al abordarse de forma teórica y principalmente práctica, conduce al respeto y admiración por las diferencias culturales.

Por otra parte, la fase de postproducción fue quizá el momento más estresante por temor a no poder expresar lo que tiene uno en mente y en

la necesidad de conjuntar, lo que pensábamos y queríamos cada uno por separado, en un solo producto; querer presentar “todo” de manera clara, entendible y además, por si fuera poco, entretenida. Sin embargo, tanto esta etapa como todo el proceso, nos llevó a aprender de los errores de la inexperiencia y a quitar un poco las barreras que impone el miedo a equivocarse.

Esta experiencia no sólo queda en lo teórico o académico. Fue un aprendizaje único convivir con la gente de Xolotla. Las charlas resultaban interesantes y enriquecedoras por tratarse de temas que no son comunes en la gente de la ciudad: reflexiones sobre la vida, la muerte, la convivencia entre la gente del pueblo, mitos y leyendas que han pasado por la tradición oral, las necesidades espirituales y materiales, los problemas del campo, las relaciones familiares, etc.

Hemos aprendido de las muestras de afecto que tienen los indígenas nahuas de Xolotla para con los demás, sean conocidos o no. De cómo se desviven por atender a los visitantes con comida, casa, descanso, la sombra, una fruta o un vaso de agua. De la sinceridad de sus comentarios, de su vida tranquila y armoniosa. De la importancia que le siguen dando a sus festividades y del simbolismo que siguen guardando de las mismas. De la forma en que pasa el tiempo. De la conciencia que tienen del mundo y la

naturaleza que les rodea de forma inmediata y de la menor conciencia del espacio geográfico lejano, que para nosotros pareciera no serlo tanto.

Todo esto nos permitió encontrar gente como Don Alberto Hernández Casimira, Doña Ester Conde, Don Crecencio Cruz y su esposa Doña Urbana, Melitón y sus hermanos, Doña Francisca, Doña Agustina y su sobrina Severiana, a quienes debemos el resultado del video documental, que dejó de ser un proyecto de tres personas para convertirse en el de la comunidad de Xolotla. Estamos ampliamente agradecidos por la apertura y el apoyo, no sólo material sino moral, que en todo momento nos brindaron. Creemos que cada uno de nosotros encontró en ellos una imagen de profundo respeto y admiración.

Gracias a su apertura y entrega se logró lo que está ya en una cinta magnética: un testimonio de vida, lucha, recuerdos, creencias y sueños, pero sobre todo fe.